

# EL MERCADO DE LA OBRA DE ARTE II

## CONCIENCIACIÓN CULTURAL Y CONSERVACIÓN

**Rainero Baglioni**

*Asesor en*

*Conservación-restauración*

El conocimiento de una obra de arte se ha realizado en el pasado principalmente a través de una aproximación de naturaleza histórico-artística. Las intervenciones sobre una obra con intención de restaurarla o conservarla han estado tradicionalmente basadas sobre criterios tecnológicos más o menos empíricos.

Después del extraordinario desarrollo que ha sufrido la ciencia en nuestro siglo, aproximarse a una obra únicamente a través de esta óptica, no es aceptable ni conveniente.

Se trata de establecer cuando un objeto es una obra de arte, pero dado que esto implicaría una definición de Arte, siempre problemática, el profesor Brandi resuelve el problema afirmando que: "El reconocimiento de la cualidad artística de un objeto adviene cada vez, en la conciencia de cada uno. Por consiguiente es Arte aquello a lo que un individuo, en un determinado momento, da este valor y, del reconocimiento de su valor artístico, deriva el comportamiento en relación a un objeto, comprendida la restauración.

Una obra de arte presenta un valor estético y un valor histórico, por lo tanto se puede definir la restauración como: el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte en su consistencia física en su doble polaridad histórica y estética con vista a su transmisión al futuro".

De este principio deriva el axioma fundamental y la importación metodológica de la conservación y de la investigación científica "se interviene y se estudia sólo la materia de la obra de arte".

Entendiendo por "materia de la obra de arte" todo aquello que contribuye a la manifestación concreta de la imagen ideada por el artista.

Todavía en la materia de la obra podemos distinguir dos aspectos que coexisten estrechamente. De una parte los medios físicos que la componen, a los cuales Brandi llama "estructura", y ejercen la función de soporte. Y de otra parte, los medios estrechamente ligados de forma extrínseca a la imagen, que él llama "aspecto".

En casos extremos se puede sustituir una parte de la "estructura" sin que por ello venga alterado el "aspecto" de la obra.

Desde un punto de vista puramente técnico, esta división es fundamental porque permite reconducir el problema de la conservación y de la investigación científica de una obra de arte, al de una estructura material sobre la que se necesita actuar con una serie de intervenciones físicas más o menos directas.

A estas intervenciones se pueden descender sólo desde el conocimiento preventivo de su estado y del comportamiento químico-físico de tan compleja estructura material.

La química y las ciencias afines indagan la materia: de ella puede provenir una ayuda notable para conocer en profundidad un aspecto importante de la obra, su naturaleza material.

Por otro lado, de las disciplinas científicas se pueden obtener las indicaciones para prolongar con los métodos más correctos de su existencia.

Ya en el pasado la ciencia había contribuido al estudio y a la conservación de los bienes culturales, pero se había tratado de contribuciones esporádicas, no siempre positivas, ya que el mundo de la ciencia y el de la cultura permanecían sustancialmente separados.

En los últimos decenios la contribución de la ciencia a la disciplina de la conservación-restauración de obras de arte ha pasado a ser fundamental, hasta tal punto, que se han producido alarmadas reacciones, sobre todo por parte del historiador del arte, que temía que prevaleciese la aproximación técnico-científica sobre la histórico-estética.

El problema no es cual es el tipo de aproximación que debe prevalecer; sino que la restauración y la conservación de la obra de arte ha de considerarse como una ciencia "interdisciplinar" que se vale de las contribuciones de los historiadores del arte de los restauradores y de los científicos para su mejor conocimiento, a los cuales les compete igual dignidad.

La reciente incorporación de la ciencia al conocimiento de la obra de arte hace necesario definir el rol que desempeñan los científicos, los principios a los cuales deben adecuarse, los nuevos métodos de investigación y de intervención, así como los materiales suministrados por la ciencia.

Para ello conviene tener en cuenta diferentes aspectos:

A.- ¿Cuál es y cual debería ser la relación entre científicos, historiadores de arte y restauradores?

B.- ¿Cuáles son los sectores en los cuales la ciencia puede ofrecer contribuciones al estudio y a la conservación de los bienes culturales?

*¿Cuál debería ser la  
relación entre  
científicos,  
historiadores del arte  
y restauradores?*

C.- ¿Cuáles son los principios a los que deben atenerse los materiales y los métodos suministrados por la ciencia al sector de la conservación?

A.- Como ya se ha dicho la figura del científico está desde hace relativo poco tiempo al lado del historiador del arte y del restaurador en el campo de la conservación. Como ha subrayado el profesor Urbani "La relación entre estos tres sujetos es a menudo difícil, desde la duda de que cada uno de ellos tiene que desempeñar un rol instrumental respecto a los otros dos, o desde la tentación de asignar a los otros este mismo rol".

"La dificultad de tal relación tiene origen en el diverso y contrastante valor que cada vez más se le asigna a la contribución de la ciencia, por lo que en algunos casos la contribución científica es tolerada sólo en cuanto signo de una modernidad formal, mientras que en otros, ha prevalecido el tipo de aproximación tradicional".

Pero no es sólo un problema de prioridad de diferentes roles, existen también problemas prácticos que hacen a menudo esta relación difícil.

El primero de ellos es la diferencia de lenguaje y de método de trabajo entre los científicos, los restauradores y los historiadores del arte. Es difícil en efecto para el personal científico comprender las preguntas y adecuar las respuestas a las exigencias de los restauradores y de los historiadores del arte. También porque estas exigencias mutan continuamente por la variedad de objetos tratados y por las diversas exigencias teóricas que respetar.

Es cierto que la escasa preparación científica de los restauradores y de los historiadores del arte hace difícil formular de modo claro y concreto las demandas a los científicos. Una comprobación de la dificultad en las relaciones que todavía existen entre ciencia y conservación se deriva también del diverso valor que cada vez viene atribuido a los "análisis científicos". En muchos casos al científico sólo se le demanda resolver un pequeño y a menudo insoluble problema práctico, dejándolo completamente fuera de cada ulterior decisión inherente al objeto del análisis. En otros casos por el contrario viene formulada una cantidad de análisis "más o menos inútiles" que tienen sólo el objeto de avalar a los ojos del público la "calidad" y la "modernidad" de la restauración y de la conservación. Ello es en parte debido a la incompetencia de los teóricos y de los técnicos de la restauración, y en parte, a la indiferencia o a la incomprensión de los problemas reales de la intervención, por parte de los científicos, que suministran una masa enorme de informes y análisis, a menudo inútiles, costosos y de difícil lectura.

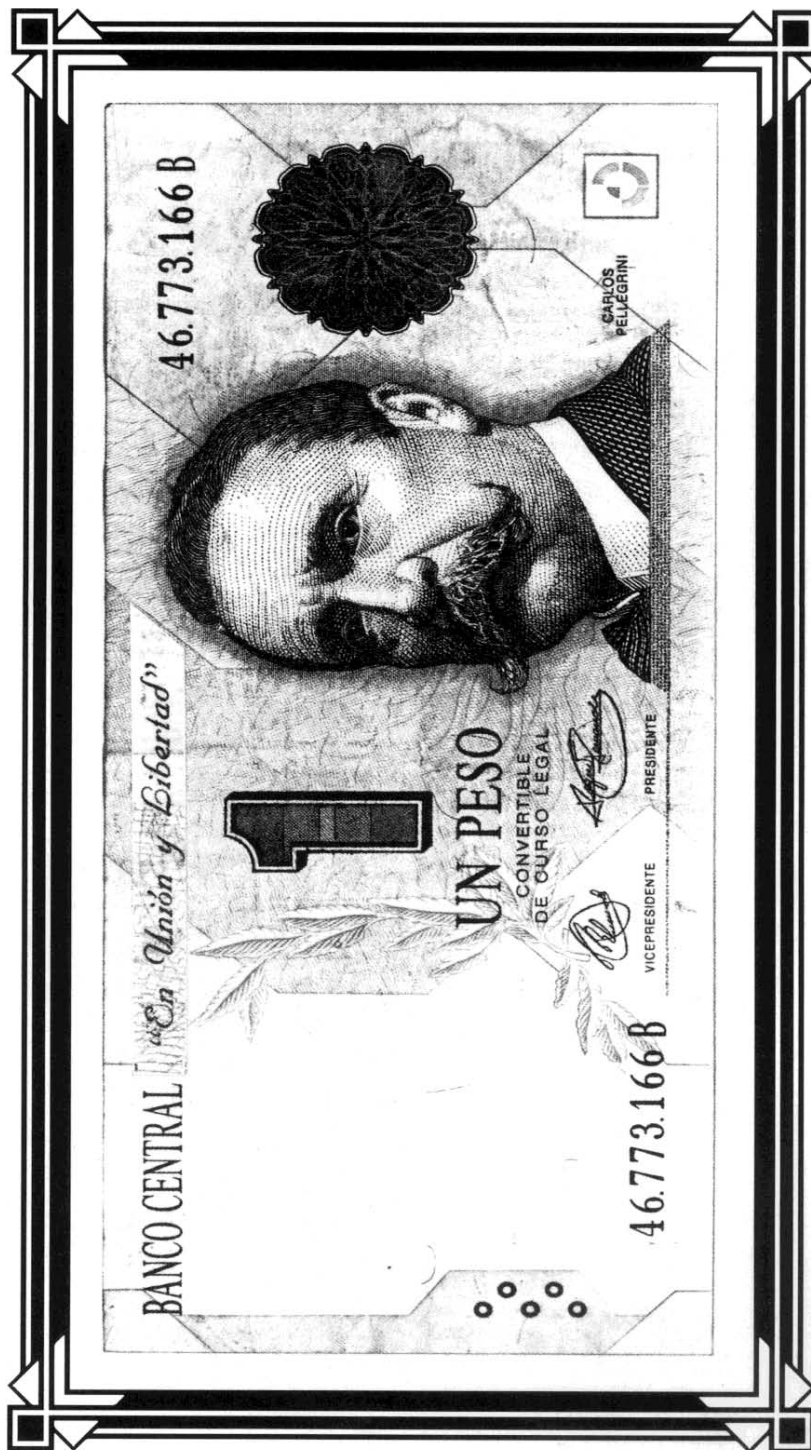
Por tanto, ¿Cuáles podrían ser las soluciones?

Ante todo la experiencia ha demostrado que en general se puede conseguir instaurar un diálogo provechoso

con científicos que tienen una larga práctica operativa en el sector de la conservación.

Pero actualmente los licenciados con este tipo de experiencia son escasos y no es fácil incrementarlos dados que son pocos los Centros donde se estudian y se investigan estos problemas. Además para la gran mayoría de los científicos, es muy difícil y poco gratificante dedicarse a este campo.

En síntesis "el científico de la conservación" no debe ser consultado "una tantum" sobre un problema específico,



sino que debe ser un participante más del proceso interdisciplinar del desarrollo de la intervención de restauración con todas las implicaciones estéticas, históricas, sociales y técnicas que esto conlleva y, que el científico tiene el deber de conocerlas, ya que sus respuestas están influenciadas por estos factores.

Tal colaboración tendría que avenir sobre todo en la fase, denominada por el prof. Giorgio Torraca "el taller de proyecto", es decir en el periodo de estudio y de

llas realmente necesarias y que aporten informaciones concretas a problemas específicos, para ello es imprescindible una colaboración más estrecha entre los técnicos y los científicos.

Utilizando las palabras del Prof. Torraca se puede decir que: "Esta definición dinámica del estado de conservación viene a menudo olvidada por parte de los científicos porque es mucho menos arriesgado por su parte trasladar los resultados analíticos a unas tablas o a unos diagramas sin arriesgarse a dar unas interpretaciones sobre qué está pasando y con qué velocidad se está desarrollando la alteración".

Por el contrario es propiamente esta última información, la más importante porque nos permite establecer las prioridades de intervención y reducir la extensión de los trabajos a aquellos realmente necesarios.

El mismo discurso vale también para el estudio y el acondicionamiento del ambiente en el cual se encuentran las obras.

También en este sector la contribución de la ciencia ha sido y es fundamental, pero no siempre las sofisticadas y costosas investigaciones se traducen en contestaciones concretas.

Otro sector en el cual es determinante el aporte de la ciencia es el del estudio de nuevos materiales y de nuevas técnicas de conservación y restauración. Es necesario decir que la casi totalidad de los nuevos materiales en uso han sido concebidos para ser utilizados en el sector industrial, tienen por tanto que ser oportunamente experimentados para comprobar su validez y determinar si responden a las exigencias específicas de la conservación.

La historia de la conservación y de la restauración está de hecho llena de "Accidentes" debidos al empleo de nuevos materiales no idóneos, que han sido causa de mayores daños que aquellos inherentes a su envejecimiento natural.

C) Actualmente la conservación y la restauración de la obra de arte cuenta con el apoyo de numerosas ciencias auxiliares, como veremos que permiten abordar el hecho físico de la restauración con grandes garantías, y que nos facilitan adquirir un conocimiento profundo de su constitución material, de su ejecución, de su comportamiento en el tiempo, de su contexto, y de las posibles intervenciones sufridas.

Partiendo de estos conocimientos el restaurador puede afrontar la intervención en función de los requerimientos demandados por la propia obra, con independencias de si en ella se aplicarán tratamientos específicos de conservación, o de restauración, basándose siempre en los principios de actuación hoy día vigentes y que son:



análisis de la obra que debería preceder a cualquier intervención sobre la misma.

B) Los diferentes campos de la ciencia: química, física, biología, mecánica, informática, etc., contribuyen de manera relevante al conocimiento del bien cultural y de la intervención que se va a aplicar sobre él.

Entre los diferentes métodos que la ciencia pone a nuestra disposición para el conocimiento de la obra de arte, se tienen que recordar los numerosos y a menudo sofisticados sistemas de análisis (químicos, físicos etc.) que con la toma de una pequeña cantidad de muestra o sin ella, pueden suministrar una gran cantidad de informaciones sobre la naturaleza de su estructura material y sobre la historia de la obra.

Además de estos métodos de análisis existen otras técnicas científicas que se utilizan para determinar el estado de conservación de una obra (radiografía, observación con luz ultravioleta, I.R. etc.).

En efecto es un dato adquirido que cualquier intervención tiene que basarse sobre un conocimiento objetivo del estado de conservación que no puede ser confiado solamente "al ojo" del restaurador. También es verdad que a menudo tales informaciones se concretizan en una enorme cantidad de datos que muchas veces resultan inútiles, de difícil lectura, y de elevados costes, quedándose inutilizados en el momento de su utilización.

La solución ideal sería limitar las investigaciones a aque-

**El reconocimiento:** la intervención efectuada ha de ser fácilmente distinguible.

**La reversibilidad:** las actuaciones realizadas deben de ser fácilmente reversibles sin originar daños al original, ya sea desde el punto de vista estético que operativo.

**La compatibilidad:** los materiales empleados en su restauración no deben crear daños físicos entendidos como químico-físicos o mecánicos, ni estéticos interfiriendo o modificando su aspecto original.

**La intervención mínima:** este último principio es sin lugar a dudas la más importante adquisición de la restauración en los últimos años. Los motivos por los cuales se tiene que limitar la intervención al mínimo indispensable son varios:

Primero, porque cualquier intervención de restauración somete la obra a un notable estrés físico.

Segundo, porque son muy limitados los materiales y las técnicas de restauración, que dan suficientes garantías de reversibilidad e inalterabilidad en el tiempo y que sean compatibles con los materiales originales.

Tercero, porque sólo actuando de esta forma se garantiza el respeto de todas las informaciones sobre la constitución y la historia de la obra, ya sean externas (VISIBLE) o internas a su materia.

No quisiera concluir sin exponer sintéticamente los medios que la ciencia pone a disposición del historiador del arte, del restaurador, del conservador y en general, de cualquier persona interesada en conocer en profundidad la materia de la obra de arte, su técnica de ejecución y las alteraciones en ella existentes.

En su exposición y desarrollo se ha de tener en cuenta, que se ha enfocado este tema desde el punto de vista de un conservador-restaurador de obras de arte, y no de un científico. Por ello incluye una información global que contenga las principales aplicaciones de cada uno de los tipos de análisis, sin entrar en especificaciones tecnicistas propias de un experto en la materia.

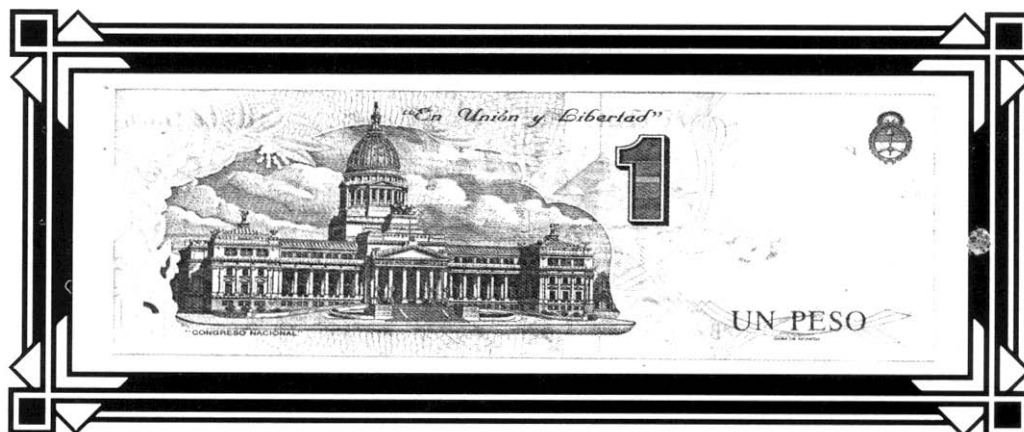
## Conclusiones

Como síntesis de este viaje ideal a través del mundo del mercado de las obras de arte, de la conservación y del servicio que la ciencia puede y debe dar al conocimiento de la obra de arte. Las conclusiones que se pueden extraer son variadas y complejas pero, todas, convergen en una única, que es, la necesidad de un profundo cambio de mentalidad que debe manifestarse en los profesionales que trabajan en este ámbito.

De aquí, se deduce la importancia que adquiere la formación profesional de los especialistas, la necesidad de profundizar en su grado de preparación, y de hacerlos conscientes de la importancia de su participación, tanto si ésta es de carácter manual, como si se trata de la correcta interpretación de aquellos datos científicos y culturales, encaminados a la efectiva recuperación del bien cultural, entendido no sólo como objeto artístico o de colección que tiene un fin por sí mismo, sino también, en cuanto que representa la culminación de la inteligencia humana en un determinado momento histórico.

Y por último considero importante destacar la sensibilización del público al que se destina este trabajo. Si el público entiende lo que se puede aprender del pasado, no se tropezará con dificultades para obtener su apoyo a las acciones emprendidas para salvar el patrimonio. La conservación debe hacerse en favor del público y no contra él.

Si los profesionales no reaccionamos y seguimos olvidando que tenemos el deber de conservar el patrimonio cultural, que a diferencia del patrimonio natural, no se regenera, la próxima generación podrá acusarnos, con razón, de no haber asumido nuestras responsabilidades con el pasado y con el futuro. Como decía un poeta francés "los países que no tienen leyendas están condenados a morir de frío". No dejemos morir de frío a las generaciones futuras. Trabajando todos conjuntamente, historiadores del arte, restauradores, científicos, marchantes y los mas media conseguiremos realmente garantizar un "futuro a nuestro pasado". ♦



*El científico de la conservación debe participar en un proceso interdisciplinar del desarrollo de la intervención.*